

CAZADOR DE IMPOSIBLES

Cazador de imposibles;
cazador de luceros y colores;
de imágenes flexibles,
de sombras, de vapores;
cazador de la gracia y el espacio
que medita en la nube,
rutila en el topacio
y en el fervor de la plegaria sube;
cazador de primores;
cazador de promesas caldeadas
con áureos resplandores
y vírgenes de célicas miradas;
tú que cobras las piezas sin figuras
con los tiros del mudo pensamiento,
(eléctricos disparos de corduras
moviéndose en su mismo movimiento);
tú que abates la caza imperceptible
que alimentan los manes de la idea,
porque eres cazador de lo imposible,
de lo que el genio ilusionado crea;
alcázame las aves del misterio
que cantan en la gloria de mi sueño,
y tendrás de mi verso el hemisferio
donde nacen los mundos del empeño.

M. OSTOS GABELLA

EL SURREALISMO Y MI POESIA

I—A MANERA DE PROLOGO

Voy a pretender hablaros de mi poesía, tan discutida por unos y por otros. Y estando este tema de la poesía tan al alcance de todos no estaría demás sentar unos principios y conceptos sobre los que deslizaremos la disertación.

Cabría preguntar en primer lugar qué es poesía. Hay miles de definiciones, pero la creencia más general, es la descripción de algo bello en renglones cortos y rimados, o que peguen bien como vulgarmente se dice. La menos generalizada, es la concepción actual, en la que el fondo dominaría a la forma, sin que por ello se haya perdido la musicalidad ni el metro. Y hay que tener presente que cualquiera de estas concepciones está determinada por las épocas y lugares, en las cuales siempre ha habido un movimiento que ha influido en las diversas expresiones del Arte: Románico, Gótico, Renacimiento, Barroco, Neoclásico y Romanticismo. Pues bien, la poesía actual, es la última etapa de reacción frente a la poesía del pasado siglo, en la que la inmensa mayoría de lectores se han estancado. Y he aquí el nudo gordiano de la cuestión. El Artista, el Poeta, el Genio (con permiso de Dalí), además de recibir este bagaje artístico ha avanzado siguiendo su vocación al descubrimiento de nuevas realidades, de nuevas formas y de nuevos mundos, mientras que el lector se ha quedado dormido con los poetas de su infancia, poetas de una poesía musical, acogedora y dulzona; se han quedado en el piso bajo con Núñez de Arce, Campoamor, Zorrilla, Espronceda y Gabriel y Galán. No han seguido a la poesía de hoy que empieza en el modernismo de Rubén Darío y toma una enorme intensidad subjetiva e íntimamente lírica después del manifiesto de Alberti en el centenario de Góngora. Y por eso debe el lector intentar subir, hacer un pequeño esfuerzo para llegar al piso de arriba. Y nos encontramos en la vanguardia de estos escalones que conducen a la poesía de hoy, a Juan Ramón Jiménez, seguido de Antonio Machado, Unamuno, Lorca, Alberti, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Gerardo Diego, León Felipe, Miguel Hernández, Cernuda y Neruda. Y hay que llegar a estos poetas que son los padres de la poesía actual para comprender ésta, hay que haber pasado primero por ellos, penetrar en su poesía emocional y hondamente humana, conocerlos bien, y después de esto ya no les será la poesía auténtica de hoy un crucigrama. Y fíjense bien que digo la poesía auténtica de hoy, porque

hay muchos vividores en el Arte actual, ya sea en música, pintura, poesía o escultura; y por eso hay que conocer bien a los maestros, asimilarlos bien, para no caer nunca en la basura de la mixtificación.

Hecha esta aclaración veamos ahora como nace un poema. El poeta se siente herido por las cosas del exterior, su sensibilidad vibra como un arpa y se hace sonido de esas emociones que recoge pasándolas por el tamiz de su mundo interior y traduciéndolas, de esa traducción surge el poeta. La elaboración de éste puede tardar unas horas, un día, unos meses y hasta años. Aquella impresión recibida lo va incubando y el poeta que parece haber olvidado, no olvida, y un día se siente inquieto por algo que le atormenta y no sabe lo que es, y es entonces cuando se pone a escribir.

Y tengan presente que les hablo del poeta verdadero y no de aquél que hace versos. Puede hacer versos cualquiera que tenga sensibilidad y cultura; tardará en hacer un soneto o cualquier otro poema, un día, una semana, pero al fin logra hacerlo, como el carpintero hace una mesa y el albañil una casa.

Y éstos que hacen versos se diferencian del poeta, en que ellos son los artesanos de la poesía, los obreros—valga la frase—y el elogio, el que ha nacido con ese terrible «Don» de la «Poesía», es el creador, el arquitecto de esa maravillosa obra. Por eso el verdadero poeta no escribe cuando le viene en gana—como hacen los otros—sino cuando se siente herido por esa inquietud misteriosa que ni él ni nadie hasta ahora ha podido explicar. Escrito el primer verso, el poeta se siente impelido por una fuerza poderosa que lo hace seguir escribiendo hasta terminar el poema, los versos se suceden uno tras otro y el poeta actúa como un autómatas, no sabe lo que hace y tiene que hacerlo, es como un parto que al llegar el día no se puede detener. Para los que no son poetas, estas declaraciones parecerán exageradas, pero son muy ciertas, por eso no se puede hablar de poesía como si ésta fuera un problema aritmético, y aunque se están haciendo estudios sobre la «creación poética»,—a Freud le debemos la primacía de haberse ocupado de ello a fondo—aún no se ha llegado a casi nada en este terreno.

II—CANTO, LUEGO EXISTO

Y ya prolongada mi charla, digamos algo sobre mi poesía y el surrealismo, el cual la toca de muy cerca.

Descartes dijo: *Pienso, luego existo*. Yo digo: *Canto, luego existo*. Porque mi vida es la Poesía y mi Poesía soy Yo; por eso siempre he sido fiel a mí mismo y nunca he traicionado mi misión de poeta, he cantado y canto cuando esa fuerza misteriosa me obliga a ello y nunca he mutilado mi verdad por muy cruda que haya sido, porque la poesía, es, ante todo, un arma para la defensa espiritual de la libertad humana.

Partamos de mi primer libro *Ausencia de mis manos* cogiendo de él los poemas libres que son en su totalidad casi surrealistas.

y digo surrealistas, porque el surrealismo integral, fué una cosa de ensayo, y de ese ensayo hecho por André Bretón—máximo jerarca del Surrealismo—se ha formado todo el contenido de la poesía actual.

Ramón Gómez de la Serna nos dice en su libro «*Ismos*» que André Bretón recibió la revelación del surrealismo en estado de videnicia pura.

«Una noche, cercano al sueño, se impuso, titánicamente a mi atención una frase absolutamente extraña a los acontecimientos en que me encontraba conscientemente mezclado. Era de un modo aproximado lo siguiente: «Hay un hombre partido por la mitad en la ventana». En seguida, en cuanto le hube dado cierto crédito apareció en mi mente una multitud de frases que poseían el mismo carácter, frases dictadas de una riqueza de sugestión y de color tales que superaban con mucho a las que se suelen escribir. Ya en esa época estaba yo preocupado con Freud y muy familiarizado con los métodos de análisis que había empleado con los enfermos durante la guerra y me determiné a obtener de mí mismo, lo que se les pedía a ellos, a saber: un monólogo de elocución rapidísimo sobre el cual el espíritu del sujeto no interviene en sus juicios. En esta disposición participé a Soupaut mis primeras conclusiones y los dos nos pusimos a emborronar papel con un loable desprecio de lo que resultase literalmente. Al acabar el primer día, pudimos leernos cincuenta páginas obtenidas por este medio y comparar sus resultados. En general, los de él y los míos presentaban una notable analogía; los mismos vicios de construcción, pero también la ilusión de un verbo extraordinario, mucha emoción y una colección considerable de imágenes de gran calidad».

Hasta aquí Bretón, en su primera exposición de ensayo sobre el surrealismo y ustedes creerán que es fácil dejarse llevar como Bretón hizo para hacer poemas surrealistas, y aquellos que no saben lo que verdaderamente es el surrealismo también lo creen así, y conozco a muchos poetas que intentan ser surrealistas porque no pueden ser otra cosa y así están y no son como dice en *Mentira y verdad sobre Dalí* el Doctor Angülera. Y os contaré el caso gracioso de un amigo mío, poeta también, que me ha dado permiso para decir su nombre, me refiero a Manuel Ruiz González Valero, al que un día me encontré bebiendo coñac y con unos papeles sobre la mesa de su despacho intentando escribir. Estaba casi borracho, y al preguntarle qué hacía me contestó:—Pretendo excitarme, ponerme en trance para hacer surrealismo. Yo solté la carcajada y él me dijo muy serio que tenía razón, que el surrealismo había de nacer con el poeta y no se podía mixtificar, que su poesía era otra y por lo tanto absurdo pretender escribir poemas surrealistas. Porque sepan ustedes, señores, que sólo hará surrealismo aquél que esté dotado para ello; pero dejemos a Luis Aragón, otro gran poeta surrealista francés, que nos hable sobre este tema.

En el libro de Maurice Nadeau, «Historia del Surrealismo», Aragón dice lo que sigue:

«¿Todos los que utilicen la fórmula para hacer poemas surrealis

tas van a convertirse de pronto en grandes poetas? ¿Los hallazgos van a brotar ante sus deslumbrados ojos? La escala de valores del Subconsciente es infinita y si esta liberación del Subconsciente no es otra cosa que la inspiración, ésta no es la misma en cada individuo, ni para cada oportunidad de su vida, ni en cada una de sus horas. Tiene sus cansancios, sus depresiones; difiere sobre todo según los sujetos, por que el surrealismo es la inspiración reconocida, aceptada y practicada. No ya una aparición inexplicable, sino como una facultad que se ejercita. Normalmente limitada por la fatiga. De una amplitud variable según las fuerzas de cada uno, y cuyos resultados son de un interés desigual. Así el fondo de un texto surrealista tiene importancia en sumo grado, y es esto lo que le da un precioso carácter de revelación. Así, si Vds. siguiendo el método surrealista escriben imbecilidades, no serán más que unos imbéciles. Por eso la posibilidad será dada desde ahora en adelante sólo a los que posean una inspiración viva y rica y la capacidad de traducirla en imágenes deslumbradoras, en metáforas fulminantes, aunque tengan a menudo apariencia absurda; pero que les permita en una palabra, realizar en manera continua y permanente actos poéticos y explorar lo desconocido con la misma facilidad con que el hombre se maneja en la vida práctica aplicando sus facultades racionales».

Hasta aquí Aragón. Y ahora después de todo lo dicho, habrán comprendido, que ese automatismo puro, ese escribir inconsciente de que nos habló Bretón, se ha ido remansando en un agua más o menos turbulenta, pero encauzada ya en el canal del poema. Y hoy todos pican en el tan insultado surrealismo; aún aquellos poetas que hablan mal de él y se creen totalmente alejados de sus luminosas metáforas, toman algo de su precioso imaginismo. Y yo, por sensibilidad, por ambientación de mi vida y por humanidad, toco de muy cerca al surrealismo, porque mi poesía, como toda poesía que verdaderamente se siente y brota sincera del poeta, es un perfume y el lector tiene que ser receptáculo para encerrar su aroma. Hay que penetrar en el poema, hay que vibrar con el poeta, sentir con el poeta y no rozar en una primera lectura la poesía y al tropezar con metáforas desacostumbradas decir despectivamente: ¡No comprendo nada, esto no es poesía! ¡Y hay tantas cosas que no podemos comprender con nuestra pobre inteligencia y que sin embargo por la fe se nos dan luminosas! Porque decir de un poema que no se entiende y que por pereza mental no se ha penetrado en su misterio, que no es poesía, es imbecil.

Ya en su «Deshumanización del Arte», Ortega y Gasset decía:

«Con los poetas de hoy sólo se pueden hacer dos cosas, fusilarlos o hacer lo posible por comprenderlos, yo hago lo segundo».

Y como Ortega hizo, deben hacer todos aquellos que quieran penetrar en el recinto lleno de misterio de la poesía actual, intentar comprenderla. Don Arturo Gazul, ese fino cronista extremeño (tan conocido) por sus escritos en el periódico «Hoy», y que yo conozco a través de sus maravillosas cartas, dignas de ser publicadas, pues

cada una de ellas es un poema, intentó penetrar en mi poesía, asimilarla, ser receptáculo sensible a su emoción y humanidad, y lo consiguió, siendo su crítica a mi libro la más acertada de las muchas que le hicieron. Y ahora me voy a permitir transcribiros un párrafo de la carta que me envió después de leer *Ausencia de mis manos*:

«Acabo de leer un verso y comento: ¡Palabras, palabras y nada más que palabras! Suena muy bien, pero está vacía la caja del violín, y ¡qué bien suena! Pero no, hay una fluencia subterránea y cada palabra es un corazón palpitante que tengo en mis manos como una granada o un clavel. La palabra rezuma humanidad iluminada. Porque en su poesía palpita la carne estremecida y dolorida; algunas chorrean sangre, otras son sinfonías de besos y suspiros. Algunas tan sensuales que se palpan, y en todas aroma, todos los aromas de la naturaleza y de la vida. Para mí tiene Vd. algo de fenómeno y de monstruo de la poesía. En los demás el surrealismo es producto de rebusca y meditación, transportan ideas y sensaciones cerebralmente, con operaciones de cálculo. En Vd. la poesía brota como el agua de un manantial con un impulso que llegará a las estrellas».

Quizás Gazul se haya dejado llevar un poco por la amistad que me profesa, pero creo también que al principio de este párrafo es sincero al decir que en sus primeras lecturas de mi libro solo encontraba palabras que sonaban «muy bien».

Y esta es mi poesía. Para aquellos que intenten penetrar en su recinto, cada poema mío será como un gran corazón hermano, para los otros nada más que palabras que suenan bien, metáforas más o menos brillantes. Pero los otros no me interesan.

He hablado de mi poesía, y las notas de referencia al surrealismo que me he permitido transcribir, reafirman más y más mi posición poética. Siendo el surrealismo un movimiento que data de 1918, después de la caída del Dadaísmo, del cual es hijo, parece estar naciendo ahora en España. La carta del Sr. Sotomayor, la Bienal y las payasadas de Dalí con su telegrama a Picasso, lo han actualizado. Y me hace mucha gracia que a cualquier papanata que sale volando por ahí se le llame surrealista. Y hay escritores de versos que no habiendo sido capaces de hacer nunca un soneto, una silva, una quintilla u otra composición de corte preceptivo, se dedican al surrealismo disfrazado, pero esa poesía de *pastiche* cae arrastrada por el peso de su propia idiotez.

En todos los movimientos hay mixtificadores y en éste más que en ninguno, por eso hay que saber distinguir entre el que es surrealista por sensibilidad y por asco al medio ambiente, el que es surrealista por evasión de un mundo donde la mecánica quiere comerse todo, y el que está surrealista porque no siendo poeta quiere aparentarlo escribiendo absurdos.

Y para que vean los lectores su importancia, dejo que el doctor don Juan Otaola, neurólogo del Hospital Clínico y del Instituto Neurológico de Barcelona, nos hable unas palabras sobre este gran movimiento, con las que doy fin y remate a este trabajo:

«El movimiento surrealista es el brote hasta ahora más importante, extenso y profundo de este tipo de «arte de crisis», y si nos interesa su análisis psicológico, es porque independientemente del valor que pudiera tener dentro de la estricta esfera del arte, en sus obras se nos revelan hechos que nos permiten adquirir una precisa comprensión, no sólo del surrealismo como estilo característico de nuestro tiempo, sino, en términos generales, del problema existencial del hombre que vive el momento presente de la cultura, de cuyo estado crítico es el surrealismo, entre tantos otros, un testimonio de excepcional valor».

MANUEL PACHECO



Poesías selectas de Angel Marina

Por FRAY ENRIQUE ESCRIBANO

Volumen noveno de la Colección de Estudios Extremeños
(Sección de Literatura), publicados por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERES



ALBUM EXTREMEÑO.—Galisteo: Murallas